

Poemas de amor y desolación /Eduardo Zapiola



Foto: Gustavo Campos: Ventana inspiradora.

STALKER2012

Poemas de amor y desolación

1

Otra vez depresión.
Medicamentos arruinan mi hígado
un agudo dolor en el pié
la cintura no me deja trabajar
ya no abro las cortinas.
No encuentro por qué vivir.
La vida redujo a polvo las ilusiones
la primavera no llega
la soledad me come
y ayer hablé con Marisa.
La brisa es seca
he dejado las drogas
no veo qué haré hasta la muerte.
Oh depresión
hermana mía
te creí fallecida pero has vuelto
y dices que me amas
y yo que te aborrecí
quedo perplejo en tus caricias.
Nada hay que me otorgue el placer de vivir.
Estoy deshecho y con inmensas ganas de llorar
mientras apareces por el sendero de mis ojos.
Nado en mi corazón
nadie sobre quien volcarme.
Oh mi lengua recuerda el sabor de sus dulces labios.
La amada última permanece inmóvil
ciega
cuando cruza la calle del silencio.
La amé con voracidad
con empeño.
Cubro sus manos con los pétalos caídos en mi jardín
y lloro
por no poder saciar mi pasión.

Soy la hoja amarilla que el viento arranca del sauce.
Caigo
y el árbol ya no me reconoce.
Viviré un poco más hasta deshacerme y desaparecer.
Lágrimas caen como en un rito funerario.
He destrozado mi corazón
dejado todo cuanto amé
fui vil y despiadado.
El cielo vasto me envuelve.
El viento grita en el corazón.
Por el pimpollo de jazmín viviré un poco más
hasta cometer el pecado abominable.
Como pueda arrastraré el cuerpo unos años más.
Nada puede devolverme una identidad completa.
No veré mi jardín tal y como lo soñé.
No habrá tiempo.
El reloj se detendrá un día cualquiera.
Mi boca besaré el aire pensando en ti
el alma se me nublará con oscuridad
mis ojos ya no serán claros.
Tomaré ilusoriamente tu mano
y arrancaré de mí el corazón
pues no ha servido de mucho
solo un bombeador de sangre espesa
un músculo
un suplicio.
Oh todo cuanto amé desapareció en un segundo.
Un dolor coagulado lame mi rostro.

Ahora
el dorado sol no quema tanto como nuestra piel.
Cuando muera
por favor
no me recuerdes
olvida todo acerca de mí.
Tú estarás presente cada hora.
Oh qué belleza incomparable nuestro abrazo.
Miro mis manos yermas y río por esta angustia
quien viene a salvarme.
No traigo a la memoria tu desnudez
sino la claridad en tus ojos
tus brazos rodeándome
tu espalda marchándose
mientras moría un poco cada vez.
Y de tantas pequeñas muertes
construí mi vacío insondable
mi néctar amargo
mi negra paloma.
El corazón acelera en este juego de aflicción.
Hoy he colgado tu fotografía en la pared
lleno mi corazón con flores mustias
esbozo una sonrisa idiota en cada lágrima.
Te agradezco el haber clavado en mí estos poemas
que son dolores
pues estaba como muerto en un mundo divino.
Ahora que la sangre corre otra vez por mí
te pido
por favor
no me recuerdes.
Me arreglaré solito de cara al infierno
y dejaré como final
estas pobres palabras desoladas.

Cada día
al despertar
aprieto entre los dientes
el sabor de su saliva soñada
el olor de su piel errática
sus manos tan pequeñas.
Temblaba debajo de mí como una niña nívea.
Un día abrí el cofre y el tesoro ya no estaba.
Solo una plateada moneda solitaria.
Eché suertes y perdí
la dejé libre pues la amaba.
Es de noche.
La espero y no
la amo y no.
A su través eran más blancas las estrellas.
Es hermoso este amor perdido
silente y sediento como el atroz verano.
Horadado mi cuerpo por espadas transparentes
de rodillas y juntas las manos
grito inmensamente.
Mas no quiero que vuelva
pues temo perder este amor solitario,
este vaivén de las mareas de trance.
Qué podría hacer ahora sin brazos
sin ojos
sin corazón.
Ir con las bandadas migratorias tan lejos
tan lejos
que el sol de la mañana me quemara sin piedad hasta la muerte.

Estático y gris
abrazado a mi cuaderno
puedo sentir el volumen de su cuerpo tembloroso.
Con ojos cerrados beso su cuello suavemente
tomo su cintura
su ancha espalda
su arropada cadera.
Tendrían que haberme visto mirando al vacío
pidiendo explicaciones a la desconocida nube
pensando sin pensar.
Cerré las ventanas entonces
para que el sol entrar no pudiera.
Cárdenas flechas del olvido
cuándo tendrán misericordia
y hendirán mi última mirada.
Pasarán tres o cuatro inviernos
hasta que el hielo posado en mi cama termine conmigo
y queme mi corazón hasta volverlo vidrio.
Los amores que pasan lentos no saludan con abrazos
no agitan pañuelos blancos
ni sonrían delicadamente.
Un día estaban para siempre
y otro día para nunca más
como si la muerte no solo llevara cuerpos
sino también las almas de los transidos
en medio de un frío que transforma en esquivarlas
todo amor que hubo
y se hunden en la carne de quien quedó de cara
abrazado a su inútil fantasma.

Moriré en Sicardi un día soleado
bajo un árbol regado con mi sangre.
Quedarán solas las rosas
los jilgueros
la hortensia que con amor me ofreció.
Dejaré algunas notas para los queridos,
las hijas
los amigos.
No pediré perdón excepto a Dios
íntimamente.
Después la enredadera del olvido
me cubrirá por completo
con flores blancas y amarillas
y hojas verde claro de tristeza.
El pasto bajo mi cuerpo será quemado
y nada brotará allí
ni una semilla.
Adiós sauces
adiós casuarinas
adiós dalias púrpura
adiós margaritas del desamor
abriré mi corazón en ese instante.
Adiós mi tanque de agua
adiós casa
adiós a todo lo que amé
adiós
adiós.
Pero no pensaré en la amada ese día.
Cerraré todas las puertas del dolor antiguo
y por fin
reiré de mi destino de campana.

Exhaustas

las palabras que hablan de ti
se me clavan lentamente en el costado
remueven el cieno en mi corazón enquistado
y luego salen hinchidas de amargo silencio.

Las veo alejarse con su tenue manto de desdicha,
con manos aletargadas se llevan pedazos de mi alma florecida,
viejos cantos de olvidados manantiales,
tus rubios cabellos vueltos llanto de algún ángel perdido,
todo el amor
dejándome vacío.

Qué haré con este cuerpo sin vida
qué con las manos reseca
qué con estos ojos ennegrecidos.

Sin embargo camino todavía
por el prado que fuera nuestro
pero muerta tú
los pasos son orilla sin mar
fuego sin calor
tentación sin objeto.

Sabes

todo es crecimiento mientras yo empequeñezco,
y hermosura que mancho con mis pasos,
y como en un rito
la luna llena no pasó nunca más por la ventana.

Saludo cada día tu fotografía como si tú fueras.
Hablo con ella
le ofrezco mi amor inacabado.
Voy a arrancar todas las flores
para mostrar a todos mi yerto jardín,
la sombra posada en el alma que formamos.
Te has ido para siempre y yo seguiré tus pasos
tu blanco camino
tus rojas piedras de pasión.
Mis ojos se vuelven cristales empañados
hogueras heladas
cielos de sangre.
Recuerdo tu jadeo imperioso
tu cuerpo destellante.
Veinte años son muchos y son nada
te deseé con obstáculos
sin premura
sin amagues.
Te dejé el mundo para ti sola
y me acurruco en el único rincón sombrío deshabitado.
Solos tu fotografía y yo nos amaremos por siempre.
Ni la muerte podrá separarnos.

Del este viene la tormenta
y lo digo como si no estuviese acostumbrado a ella.
Mis pies han tomado la forma de tus pies
mi rostro se ha endurecido como tu rostro
mis palabras son llamas como tus palabras.
La brisa del mar me golpea
y río con la risa del mar.
Mi pierna izquierda ya no camina bien
mis cabellos se vuelven lacios
mis ojos son como la miel fresca.
Seré mujer y tú hombre
y dejaré que me penetres cuanto quieras.
Ya no escribiré versos
y seré tan apasionada que no importará perderte.
Estaré pocas horas contigo
y te dejaré inmerso en un dolor que no comprenderé.
Y no serás mi pan
y diré que te amo
y no pensaré mucho en ti al despedirnos.
Y mis pechos serán pequeños
y mis caderas anchas
y mis besos serán lo más dulce del universo.
Y te diré tenme siempre
y diré no a vivir juntos
y diré sí luego y alguien morirá impidiéndolo.
Y cuando comprenda que el amor estaba contigo
lloraré y no sentiré mi llanto,
extrañaré tu boca recorriéndome
y tú morirás en silencio mientras llueve.

